

AVENTURAS Y METALITERATURA

ÁNGEL VIVAS

Estupendo ejemplo de literatura popular de calidad a cargo de este misterioso grupo de italianos (aunque, en tiempos, llegaron a conceder alguna entrevista) que se esconde tras el pseudónimo de Wu Ming como antes lo hicieron tras el de Luther Blissett. Aquí entretrejen con verdadera maestría historia y ficción, personajes reales e inventados, en un extraordinario ejercicio de metaliteratura e intertextualidad. El lector despreocupado de otras cuestiones disfrutará con un relato lleno de los ingredientes tradicionales del género de aventuras aliñado con pequeñas dosis de folletín (dosis que algunos hubiéramos deseado más abundantes). Hay amores, intriga, enemigos peligrosos con los que se mantiene un largo y

sostenido enfrentamiento... y lucha política: estamos en los años álgidos (93-94) de la Revolución Francesa, los del Terror jacobino (la novela empieza con la decapitación de Luis XVI) y la reacción termidoriana, años en que el terror revolucionario es la respuesta al miedo a la reacción monárquica. Son también los años en que hace furor el hipnotismo, práctica que tiene un papel protagonista en la historia como el propio título sugiere. Los variados recursos empleados por los autores –narración en tercera persona, en la primera de una voz anónima del pueblo, documentos...– se corresponden con el terremoto que fue la revolución, con sus vaivenes y alternativas, su confusión, los sueños que canalizó y la crueldad con que se desarrolló, así como con el intento de presentar una

visión caleidoscópica (y, por tanto, pretendidamente objetiva) de los acontecimientos. Como fresco histórico, y dentro de la imposibilidad de plasmar un proceso desmesurado como fue el de la Revolución Francesa, la novela cumple a satisfacción. Subraya, por ejemplo, el papel jugado por las mujeres, y rescata a aquellos peculiares petimetres, los increíbles o muscadinos, que parecen figuras de ficción y existieron realmente.

Su gran logro, en todo caso, es haber conseguido un relato divertido y trepidante sin rebajar un ápice la exigencia literaria. Y, más allá de las peripecias, la novela es un estupendo ejemplo de literatura a partir de la literatura. Pues, en cierto modo, parte del *Scaramouche* de Sabatini, al incluir entre los protagonistas a un actor que encarna a

ese personaje y acaba asumiéndolo, como ocurría en aquella novela. El lector aficionado a desentrañar los juegos literarios tendrá un motivo añadido de satisfacción. Especialmente significativo a este respecto es el párrafo final que vuelve a Scaramouche con una ingeniosa morcilla (en el sentido teatral de la palabra).

EL EJÉRCITO DE LOS SONÁMBULOS

Wu Ming

Anagrama. Barcelona, 2017
574 págs. 25,90 €

